EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TOCADOR DE SEÑORAS.

SAINETE LÍRICO, ORIGINAL,

LETRA DE

ADOLFO LLANOS

música del

MAESTRO VIAÑA

Representado por primera vez en el Teatro FELIPE, en Madrid, el dia 16 de Agosto de 1887

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
Pez, 40.—Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1887

OBRAS DRAMÁTICAS DE ADOLFO LLANOS

¿Quién es el loco?, zarzuela en un acto, música de Rogel.—Teatro de Variedades. 1867.

Un muerto de buen humor, zarzuela en un acto, música de Rogel.—Teatro de Variedades. 1867.

El ajuste de una tiple, pasillo.—Teatro de Variedades. 1867.

Las cursis, sainete.—Circo de Paul. 1868.

Cambio de gabinete, comedia en un acto.—Teatro del Recreo. 1868.

La pesca de la anguila, sainete.—Teatro del Recreo. 1868.

El veraneo, sainete.—Circo de Paul. 1868.

Lo que me dijo mi tío, pieza —Circo de Paul. 1868.

Una salsa de perdiz, pieza.—Circo de Paul. 1868.

La familia Castaña, pieza.—Teatro de La Infantil. 1868.

La langosta, pieza.—Circo de Paul. 1868.

El talón de Aquiles, pieza.—Circo de Paul. 1868.

Carambola y billa, pieza.—Circo de Paul. 1868.

Los ingleses, sainete.—Teatro Español. 1869.

Las tres Marías, zarzuela en un acto, música de Rogel.—Teatro del Circo. 1869.

La Agencia López-Casaca, zarzuela en dos actos, música de varios autores.—Circo de Paul. 1869.

La nota de Tamberlick, pieza.—Circo de Paul. 1869.

Mi pare bene, pieza.—Circo de Paul. 1869.

El Olimpo pronunciado, zarzuela en dos actos, música de varios autores.—Teatro de Novedades. 1869.

Casa en venta, sainete.—Teatro Principal (Méjico). 1876.

La guerra civil, drama en un acto.—Teatro Principal (Méjico). 1876.

¿Nos casamos?, diálogo en un acto.—Teatro de la Comedia. 1884.

!Cómo se pasa la vida!, monólogo.—Teatro de la Comedia. 1884.

La procesión de microbios, pasillo lírico, música de varios autores.—Teatro de la Zarzuela. 1884.

La trompeta, pieza.—Teatro Lara. 1885.

Pinafor, zarzuela en dos actos, música de Sullivan.—Teatro de la Zarzuela. 1885.

¿Central?, pasillo.—Teatro Eslava. 1886.

El figón de las desdichas, sainete lírico, música de Chapí.—Teatro Eslava. 1887.

Playeras, zarzuela en un acto, música de Chapí.—Teatro Lara. 1887.

Ensayo general, sainete lírico, música de Sullivan.—Teatro de Apolo. 1887.

Tocador de señoras, sainete lírico, música de Viaña.—Teatro Felipe. 1887.

TOCADOR DE SEÑORAS

TOCADOR DE SEÑORAS

SAINETE LÍRICO, ORIGINAL,

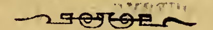
LETRA DE

ADOLFO LLANOS Ac

música del

MAESTRO VIAÑA, Joaquín, d. 1891-

Representado por primera vez en el Teatro FELIPE, en Madrid,
el dia 16 de Agosto de 1887



MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
* Un marinerito.................	Sra. Lucía Pastor.
Una esposa agraviada........	Latorre.
Otra en el mismo caso........	Tejada.
Una doncella de tocador.....	Guerra.
Una mamá que se divierte....	Bueno.
Una doncella de servicio.....	Ramírez.
Otra del mismo género........	Barrera.
* Una soltera disponible.......	Franco.
* La señora de Caramillo......	Arroej.
* La mayor de las de Caramillo	Vega.
* La menor de la misma casa....	Domingo.
* Una máscara.................	N. N.
* Otra máscara................	N. N.
Un guardia de órden público..	Sr. Rodríguez (M.)
El marido Benjamín..........	Ferrándiz.
El marido Melchor...........	Castro.
Un chulo sin abrigo..........	Rodríguez (T.)
* Un chulo con chistera........	López.
Un bombero vigilante	Castro (J.)
* Un conquistador.............	Campos.
Un joven aburrido...........	Viñas.
* Un papá que se divierte......	Altarriba.
El bastonero................	Díaz.
* El fondista..................	Sánchez.
* El del guardarropa..........	Jeréz.
Un niño que se duerme.......	Pérez (R.)
* Un sietemesino...............	López.
* Otro sietemesino.............	Jeréz.

Coro de máscaras de ambos sexos.

La acción, en Madrid.—Época actual.

Los personajes que están marcados con un asterisco pueden hacer papeles dobles.

ACTO ÚNICO

Salón de baile público. A la derecha, ocupando sólo una tercera parte del escenario, gabinete que tiene sobre la puerta este letrero: «Tocador de señoras.» Dentro del gabinete otra puerta, tocador grande con su correspondiente servicio, y algunas sillas. Enfrente del gabinete, junto á los bastidores, una banqueta larga. Otra al lado de la puerta del tocador.

ESCENA PRIMERA.

EL BOMBERO.—LA DONCELLA del tocador.—CORO DE MÁSCARAS.—BASTONERO.—El Bombero está sentado en la banqueta larga. La Doncella en la de enfrente, dormida. El Coro aparece en escena formando parejas. La primer estrofa se canta antes de alzar el telón.

MÚSICA.

CORO.
¡Qué animada está la gente!
¡qué precioso es el salón!
como nuevo y elegante
en Madrid no lo hay mejor.
(Telón.)
Es la orquesta numerosa
y muy bueno el director,
aquí se baila la danza
como nunca se bailó.
(Bailan danza.)
Pero si tocan la polca
dan más ganas de bailar,
se entusiasman las parejas

con la gracia del compás.
(Bailan polca.)
Pues no digo nada
si tocan un vals,
ya no hay más remedio
que echarse á valsar.
(Bailan una parte de vals.)
Y después de bailar mucho
se concluye la función
dando saltos y carreras
al compás del cotillón.
(Bailan cotillón y salen de la escena con la mayor rapidez, seguidos del Bastonero.)

ESCENA II.

EL BOMBERO.—LA DONCELLA del tocador.

HABLADO.

DONC. (Despertando.) ¡Qué juventud! ¡Qué juventud!

BOMB. ¡Cómo se zarandean!

DONC. ¡Ay! Lo mismo me zarandeaban á mí cuando yo era adolescente.

BOMB. Eso sería cuando se quemaron las Incurables.

DONC. No, señor; fué posteriormente; antes de que las *visicitudes* me obligaran á ser doncella de tocador.

BOMB. Yo no he tenido *visicitud:* soy bombero de nacimiento.

DONC. ¡Si me hubiera usted visto en mi época de bailarina! Hacía yo sola un paso á tres... (Abre los brazos y una pierna en actitud de bailar.)

BOMB. Ahora también hace usted el paso.

DONC. ¡Ojalá! Lo pasaría mucho mejor. (Sigue hablando sin cesar.)

ESCENA III.

DICHOS.—EL CONQUISTADOR.—Dos mujeres disfrazadas, que pasan por el fondo.

CONQUIST. (Mirando con el lente á las dos mujeres.) ¡Cielos! La delgada es mi tipo. ¡Y pisa hacia fuera! Esas

son las más apetitosas. ¡Corro á conquistarla! (Vase detrás de las mujeres por la izquierda.)

ESCENA IV.

EL BOMBERO.—LA DONCELLA.

BOMB. Voy á inspeccionar las bocas de riego. Ahora tenemos orden de vigilar mucho los enchufes.

DONC. Buena falta hace.

BOMB. Dentro de quince días se acabarán las precauciones. Siempre ha pasado lo mismo. (Vase el Bombero. La Doncella se duerme. Pasan por el fondo algunas parejas de máscaras, lo cual se repite varias veces durante toda la representación.)

ESCENA V.

LA DONCELLA.—EL MARIDO BENJAMÍN.

Entra por la izquierda, mirando con recelo á todas partes; ve el letrero de la puerta del tocador y se detiene.

BENJ. Aquí es. (Registrándose los bolsillos.) ¿Dónde está la carta de Melchor? Me la habré dejado en la levita. No; la metí en el cajón de la mesa. Pero recuerdo bien lo que decía: «A la una en la puerta del tocador de señoras.» (Mira el reloj.) Faltan diez minutos y medio. ¡Qué intranquilidad! ¡Qué impaciencia! ¡La fiebre del crimen! ¡Por que esto es un crimen, no se puede negar: la primera infidelidad que cometo en veinte años de matrimonio! No; creo que es la segunda. Con razón dicen que basta un paso para rodar por la pendiente.

ESCENA VI.

DICHOS.—MELCHOR.

MELC. (Dando un capirotazo en la cabeza á Benjamín por la espalda.) ¡Picarón!

BENJ. ¡Ay!

MELC. (Abrazándole.) ¡Bravo, Benjamín! Estaba seguro de que vendrías. Era natural.

BENJ. ¡Ay, Melchor! Sólo tú tienes influencia para convertirme en héroe clandestino!

MELC. ¡Verás qué noche!

BENJ. ¿Y mi pobrecita mujer, qué hará entre tanto?

MELC. Dormir, como la mía.

BENJ. ¡Si llegaran á descubrirnos!...

MELC. ¿Quién piensa en eso?

BENJ. Tengo un miedo atroz á las represalias.

MELC. ¡Bah! Pues estábamos divertidos si por temor á las represalias dejáramos de echar una cana al aire.

BENJ. Tú las echas muy á menudo. Te vas á quedar calvo.

MELC. Hay que aprovechar la vida. Es natural.

BENJ. Conque ¿á la una en punto?

MELC. A la una. En la puerta del tocador de señoras.

BENJ. ¿Dos mujeres con mantones negros de Manila, y pañuelo encarnado á la cabeza?

MELC. Justo: has aprendido de memoria mi carta. ¡Picarón!

BENJ. ¿No podremos equivocarnos?

MELC. De ningún modo: ya sabes el santo y seña: tres preguntas y tres respuestas: (Fingiendo, en las respuestas, la voz femenil.)
—¿A quién he citado?
—A nosotras.
—¿Venís á bailar?
—Y á cenar.
—¿No teneis temor?
—No, señor.
En contestando ellas acordes, ellas son.

BENJ. (Mirando el reloj.) Ya no faltan más que tres minutos.

MELC. (Mirando su reloj.) Faltan diez. Has adelantado tu reloj. ¡Picarón! Vamos á dar una vuelta por los salones. A ver si cae algo.

BENJ. ¡Eres terrible!

MELC. ¡Es natural, hombre, es natural! (Vánse, cogidos del brazo.)

ESCENA VII.

LA DONCELLA.—EL CONQUISTADOR.—EL JOVEN ABURRIDO. El Joven aburrido entra por la derecha, muy despacio, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón y mirando al suelo. El Conquistador entra por la izquierda, muy aprisa, deteniéndose á cada paso para mirar con el lente á todas partes. Tropieza con el aburrido.

ABURRIDO. ¡Caballero!

CONQUIST. ¡*Pardón*!

ABURRIDO. ¡Ah! Eres tú.

CONQUIST. El mismo. Pero ¿qué te pasa? ¡Me asombra tu tristeza!

ABURRIDO. Estoy desesperado. Vengo aquí porque ya no sé qué hacer para olvidar mi desventura.

CONQUIST. ¿Qué espantosa pena te aflige?

ABURRIDO. ¡La mujer que adoraba! ¡La amante más fiel, más cariñosa, más divina! La he perdido para siempre.

CONQUIST. ¿Se ha muerto?

ABURRIDO. No; me he casado con ella.

CONQUIST. *¡Malhereux!* Yo, en cambio, vuelo de flor en flor y no pongo fin á mis conquistas. He encontrado en este baile cuatro mujeres de mi tipo: ¡cuatro! Una flaca, de negro, una pastora mórbida, una pequeña de chula y una grande de lila. ¡Cielos! ¡Por allí creo que va la flaca! *¡Au revoir!* (Vase por la derecha, corriendo, y el Aburrido por la izquierda, lentamente.)

ESCENA VIII.

LA DONCELLA. Después, MELCHOR y BENJAMÍN.

DONC. (Despertando.) No viene un alma al tocador. Así no hay ni esperanza de gratificaciones. Y ¡cómo anda el ramo! En el último baile no saqué más que tres perros chicos. Voy á arreglar los chirimbolos. (Entra en el tocador y arregla los botes.)

MELC. Todavía no es hora. Y ya sabes que las mujeres nunca llegan antes.

BENJ. Creo que esta impaciencia es prólogo del arrepentimiento.

MELC. ¡Arrepentirse antes de pecar! Eso no es natural.

BENJ. La verdad es que no tenemos perdón de Dios.

MELC. ¿Por qué?

BENJ. Porque dejamos lo cierto por lo dudoso: nuestras mujeres son buenas, agradables, inofensivas...

MELC. Como casi todas las mujeres propias: puchero de enfermo.

BENJ. Y además las nuestras son guapas. No negarás que tu mujer tiene una nariz griega de primer orden.

MELC. Pero no la ha cambiado desde que nos casamos, y estoy sentenciado á nariz griega vitalicia; la misma para todas las mañanas, la misma para todas las tardes, la misma para todas las noches... Demasiado helenismo para un hombre solo.

BENJ. ¡Infame!

MELC. Es natural que yo desee de cuando en cuando una nariz romana ó persa ó rusa... Por ejemplo, respingadita como la que verás dentro de un instante.

BENJ. ¿Cuál es la respingadita?

MELC. La mía.

BENJ. Y la mía ¿cómo es?

MELC. Un poquillo chata.

BENJ. ¿Chata? Eso no me gusta mucho.

MELC. ¿Qué sabes tú? Todas las chatas tienen unas formas divinas.

BENJ. ¿De veras?

MELC. ¡Son dos tipos!... (Se chupa los dedos.)

BENJ. ¿Cómo?

MELC. Vistas por detrás, la tentación.

BENJ. ¿Y vistas por delante?

MELC. La reincidencia.

BENJ. ¿Hola, hola?

MELC. La mía tiene unos ojos más negros que la reina de las tintas, y más rasgados que una bandera de combate.

BENJ. ¿Y la mía?

MELC. Y una boca así... como piñoncito de granada, purpúrea, fresca, deliciosa, con unos dientes menudos, tersos, alineados, lo mismo que reclutas en fila y más blancos que el requesón de Miraflores y á prueba... Todo natural.

BENJ. Pero la mía, la mía.

MELC. La tuya, tiene unos ojos de color de cielo andaluz á la caída de la tarde, con un zafiro en cada pupila.

BENJ. Buena mujer.

MELC. Un puente de nariz por donde no pasa un alma sin desvanecerse.

BENJ. Buena mujer.

MELC. Dos hoyuelos en las mejillas, donde dan ganas de acurrucarse y echar una siesta.

BENJ. Buena mujer.

MELC. Una mata de pelo que parece una cascada de vino de Champagne...

BENJ. Me lo bebo, me lo bebo.

MELC. ¡Y qué cutis! Fino, suave, resbaladizo, tentador...

BENJ. Me lo como, me lo como.

MELC. No; si la del cutis no es la tuya.

BENJ. ¡Ah! Pero supongo que la mía también tendrá cutis.

MELC. Tiene de todo. Es natural.

BEMJ. ¿Y dices que son personas decentes?

MELC. ¡Oh! Muy limpias.

BENJ. ¿De buenas costumbres?

MELC. No, sin costumbres; pero muy liberales y muy monárquicas: como te tomes la libertad de enseñarles la cara de un rey, se pronuncian por tí en el acto.

BENJ. Me dijiste que eran doncellas.

MELC. De servicio, para lo que gustes mandar.

BENJ. (Mirando el reloj) ¿Qué hora tienes?

MELC. La una en punto.

BENJ. No deben tardar las dos.

MELC. Aquí están.

BENJ. Aquí están.

ESCENA IX.

DICHOS.—LAS DOS DONCELLAS PARA TODO.—LAS DOS ESPOSAS AGRAVIADAS. Entran las Doncellas por la derecha y se acercan á Melchor, y al mismo tiempo entran las Esposas por la izquierda y se acercan á Benjamín. Todas traen pañuelos encarnados á la cabeza y mantones de Manila, negros. Melchor y Benjamín se sorprenden al ver que son cuatro mujeres. Pausa,

MÚSICA.

MELC. Dos y dos son cuatro.
PAREJA 1.ª (A Melchor.)
Cuatro y dos son seis.
BENJ. Aquí sobra alguno.
PAREJA 2.ª (A Benjamín.)
Debe ser usté.
MELC. } BENJ. } Todas llevan el pañuelo
colorado.
LAS DOS PAREJAS. Colorado.
MELC. } BENJ. } Pueden darnos un camelo
muy sonado.
LAS DOS PAREJAS. Muy sonado.
MELC. Preguntemos.
BENJ. Y sabremos.
MELC. (A la Pareja 1.ª)
—¿Sois vosotras las doncellas
que esperábamos aquí?
PAREJA 1.ª Sí.
MELC. (A Benjamín.)
Dicen que son ellas.
BENJ. (A Melchor.)
Parecen muy bellas.
MELC. Sí son las doncellas.
BENJ. Sí son.
LOS DOS. Sí son.
LAS 2 PAREJAS. Se llaman sisones;
del oficio son.
BENJ. (A la Pareja 2.ª)
Debe ser otro sujeto
el que á vosotras citó.

PAREJA 2.ª No.
BENJ. (A Melchor.)
Dicen que son ellas.
MELC. (A Benjamín.)
Lo mismo que aquellas.
BENJ. Son muchas doncellas.
MELC. Sí son.
LOS DOS. Sí son.
LA PAREJA 1.ª Y hay que darles pronto
una desazón.
MELC. (A las dos parejas.)
Somos seis y sobran dos.
LAS DOS PAREJAS. ¡No por Dios!
MELC. ¿A quién he citado aquí?
LAS DOS PAREJAS. Pues á mí.
MELC. ¿Venís las dos á bailar?
LAS DOS PAREJAS. Y á cenar.
MELC. ¿No teneis ningún temor?
LAS DOS PAREJAS. No señor.
MELC. (A Benjamín.)
Tomemos las cosas
según se presentan,
cenando podremos
quitar las caretas.
BENJ. (A Melchor.)
Son muchas mujeres
y habrá mucha gresca;
lo menos cien duros
nos cuesta la cena.
MELC. Si tú no te atreves
yo solo me atrevo.
BENJ. Me van á poner como nuevo.
MELC. Andando, muchachas,
y ya no hay cuestión.
BENJ. Se van á comer el salón.
(Melchor toma del brazo á la primera pareja y Benjamín á la segunda.)
(A un tiempo.)
MELC. Por mucho trigo
nunca es mal año.
¡Viva la Pepa!
Vamos andando.

BENJ. Con una puedo
salir del paso,
pero con otra
no puedo tanto.

LAS DOS PAREJAS. Vivan los hombres
que tienen garbo:
son dos que valen
lo menos cuatro.

TODOS. (Dando cuatro saltos á un tiempo, y quedando fuera de escena al dar el cuarto.)
¡A cenar!
¡A beber!
¡A bailar!
¡Qué placer!

ESCENA X.

LA DONCELLA, en el tocador. Varias parejas de máscaras y de sietemesinos que pasan sin detenerse. Unos por la derecha y otros por la izquierda.

HABLADO.

MASC. 1.ª (Al que la acompaña.) ¿Me hablas con buen fin, ó con malo?

SIETEM. 1.º Como tú quieras: el resultado será igual...

SIETEM. 2.º (A su pareja.) ¿Me permites que te lleve á cenar?

MASC. 2.ª Bueno.

SIETEM. 2.º ¿Y que te acompañe á tu casa?

MASC 2.ª Bueno.

SIETEM. 2.º ¿Y que?...

MASC. 2.ª Bueno. Pero no me juzgue usted mal. Insiste usted tanto...

ESCENA XI.

LA FAMILIA LIMÓN (compuesta de la Mamá que se divierte, el Papá que dice que se divierte, la Soltera disponible y el Niño que se duerme.) Entran por la derecha. Delante van la Mamá y la Niña en traje de sala, muy cursi; detrás el Marido, llevando de la mano al Niño; éste, vestido de guerrero, con exageración, no cesa de gimotear.

MAMÁ. (Al papá y al niño.) Niños, no os quedéis atrás.

NIÑO. ¡Papá, yo me quiero ir á la cama!

PAPÁ. Y yo también, pero tu mamá no quiere.

MAMÁ. ¡Si os vais á divertir mucho!

NIÑO. ¡Me quiero ir á la cama!

PAPÁ. Anda, hijo. Cuando tu mamá dice que nos divertiremos, verdad será.

MAMÁ. No hemos tropezado aún con ninguno de nuestros conocimientos.

NIÑA. Las del mueblista van á venir al estilo de Luis XV.

MAMÁ. Vendrán de sillería.

NIÑA. Y las de Toro, á la jardinera.

MAMÁ. Todo eso es muy cursi. A los bailes de antifaz se debe venir en traje de sala.

NIÑA. Sencillas y elegantes.

MAMÁ. Como nosotras.

NIÑA. Aun no me ha sacado nadie á bailar. Es muy extraño.

MAMÁ. Ya sabes que no se debe bailar con *máscaras*: nada más que con los caballeros descubiertos y enguantados.

NIÑA. Ya lo sé, mamá.

NIÑO. ¡Me quiero ir á la cama!

PAPÁ. Anda, hijo, que ya nos iremos alguna vez. (Vanse por la izquierda. Las máscaras que están en el tocador, se marchan por la derecha.)

ESCENA XII.

LA DONCELLA.—Las dos ESPOSAS AGRAVIADAS, entran por la izquierda, con precipitación. La primera muy sofocada, haciéndose aire con el pañuelo. La segunda trata de calmarla.

ESPOSA 1.ª ¡No he podido resistir más! ¡Me ahogo! ¡Me ahogo!

ESPOSA 2.ª Cálmate, mujer.

ESPOSA 1.ª ¿Has visto como era verdad lo que decía la carta? ¿Te has convencido por tus propios ojos de que tu marido y el mío son dos pilletes? ¡Y no se han contentado con sus dos chulas zarrapastrosas! ¡Han cargado con nosotras también! ¡Lo mismo cargarían con un regimiento!

ESPOSA 2.ª Pues el mío no está para muchos trotes.

ESPOSA 1.ª ¡Ni el mío está para nada! Pero, ¡ya los ves, ya los ves!

ESPOSA 2.ª Debíamos haber seguido con ellos hasta lo último.

ESPOSA 1.ª ¿Qué llamas tú hasta lo último?

ESPOSA 2.ª Conviene disimular para atraparlos.

ESPOSA 1.ª ¡Yo no puedo! ¡Me ahogo! ¡Agua! ¡Agua! (Se quita la careta.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—EL BOMBERO.

BOMB. (Saliendo con la manga de riego.) ¿Dónde es el fuego?

DONC. (Saliendo precipitadamente del tocador.) ¿Quién se quema?

ESPOSA 1.ª ¡Agua para beber!

ESPOSA 2.ª Para beber.

BOMB. (Retirandose.) Yo no puedo dar de la mía: tengo que reservarla por si es caso. (La Doncella entra en el tocador y toma un vaso con agua. Se lo da á la Esposa 1.ª, que prueba el agua y la tira.)

ESPOSA 1.ª Yo la necesito más fresca: ¡del chorro! ¡del chorro!

DONC. Pasen ustedes. Voy al chorro. (Propina segura). (Vánse la Doncella y el Bombero. Las dos esposas entran en el tocador y se quitan las caretas. Hablan animadamente. Por la derecha entran en el salón Melchor y Benjamín.)

ESCENA XIV.

LAS DOS ESPOSAS, en el tocador. MELCHOR y BENJAMÍN, en el salón, primero Benjamín y luego Melchor, después de que las Esposas hayan dicho las siguientes palabras.

ESPOSA 1.ª Por supuesto, que Benjamín debe haberme conocido; le he dado en el brazo un pellizco de los de mi cosecha, y otro á tu marido para igualar.

BENJ. (Con la mano derecha en el brazo izquierdo.) ¿Dónde se habrán metido?

MELC. (Con la mano izquierda en el brazo derecho.) ¿Adónde vas, hombre?

BENJ. Este pellizco tiene la marca de fábrica de mi mujer, y estoy alarmado.

MELC. A mí también me duele, pero al lado de nuestras doncellas se nos habria pasado el dolor.

BENJ. ¿Estás seguro de que aquellas son las doncellas?

MELC. Naturalmente.

BENJ. Pues ahora falta averiguar quiénes son las otras. ¿Por qué nos han pellizcado? ¿Por qué han echado á correr después del pellizco? Necesito encontrarlas para tranquilizarme. ¡Estoy en ascuas!

ESCENA XV.

DICHOS.—LA DONCELLA. Entra la Doncella con un vaso de agua en la mano. Benjamín se lo bebe. La Doncella alarga la mano pidiendo propina, y Benjamín se la estrecha amistosamente.

BENJ. Oiga usted, señora.

DONC. Para servir á usted.

BENJ. ¿Ha visto usted por alguna parte dos máscaras con mantones de Manila y pañuelos encarnados á la cabeza?

DONC. ¡Ah! Sí; deben estar en el tocador. Para ellas era el agua. (Benjamín va á lanzarse al tocador y la Doncella le detiene.) ¡Alto! No se permite entrar á los varones.

MELC. Déjeme usted mirar por el ojo de la cerradura.

DONC. (Solemnemente.) ¡Imposible! No lo consienten mi deber ni mi dignidad.

BENJ. Una miradita nada más.

DONC. Primero pasarán ustedes sobre mi cadáver.

MELC. (Dándole una peseta.) Para el deber.

BENJ. (Dándole dos pesetas.) Para la dignidad. (Ella se queda mirando á las monedas.)

MELC. (Dándole un duro.) Para el cadáver.

DONC. (Apartándose.) Cedo á la violencia. (Melchor mira por el ojo de la cerradura. Su mujer está de espaldas

á la puerta y la de Benjamin de frente. Así que la ve Melchor se separa con rapidez.)

MELC. ¡Zape!

BENJ. ¿Qué?

MELC. ¡Tu mujer!

BENJ. ¡Cuerno! (En este momento se abre la puerta del tocador, y los dos Maridos huyen a escape. La doncella los mira asombrada. Salen del tocador las Esposas, y al ver la primera el vaso, lo toma y bebe sin notar que está medio vacío.

ESPOSA 1.ª ¡Esta agua sabe á colillas! Por aquí debe andar mi marido. (Corre en dirección opuesta á la que siguieron los Maridos. La sigue la otra Esposa. La Doncella se queda inmóvil, con el vaso en la mano. En seguida entra en el tocador y se va por la segunda puerta. Llegan en tumulto el Marinero y el Coro.)

ESCENA XVI.

MARINERO.—CORO.

CORO. ¡Que cante el marinero! ¡Que cante! (Forman corro.)

MÚSICA.

MARINERO.
¿Quién se embarca en mi falúa?
¿Quién navega en mi vapor?
Llevo gente á todas partes
con billete de favor.
A los puertos de la dicha,
de la fama y del poder,
de la gloria y del dinero,
del amor y del placer.
Para ir á esos sitios
forzoso es viajar,
y el que no se embarca
no llega jamás.

CORO.
El que algo pretende
se debe arriesgar,
y el que no se arriesga
no pasa la mar.

MARINERO. (Con misterio.)
Al puerto de Jauja
llevé anoche yo
cuatro liberales
y un conservador.
¿Quién llegó hasta Jauja?
Ninguno llegó,
porque iba un carlista
que se los comió.

CORO. Ninguno llegó,
porque iba un carlista
que se los comió.

MARINERO. Al puerto de Coria
llevé ayer á dos,
mujer y marido
en gracia de Dios.
¿Cuántos llegarían?...
Pues llegaron tres,
porque en el camino
dió á luz la mujer.

CORO. Pues llegaron tres.
porque en el camino
dió á luz la mujer.

MARINERO. (Marchándose.)
¿Quién se embarca en mi falúa?
¿quién navega en mi vapor?
(Vase seguido del coro.)

ESCENA XVII.

EL CONQUISTADOR.

HABLADO:

CONQUIST. ¡Cielos! ¡La marinera de marinero! ¡Mi tipo! (Corre detrás de ella.)

ESCENA XVIII.

EL CHULO SIN ABRIGO.—EL DEL GUARDARROPA.—EL FONDISTA.—EL GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.—Algunos máscaras. Entran por la derecha, el Chulo delante y los demás persiguiéndole. El Chulo viene con gorra y trae un envoltorio en la mano.

GUARD. ¡A ese!

FONDISTA. ¡A ese!

CHULO 1.º (Deteniéndose al ver que le alcanzan.) ¿Quien es ese?

GUARD. Usted. (Le cogen entre el del Guardarropa y el Fondista.)

GUARDIA. ¡Paso á la *autoridaz!* ¿Quien es el reo?

GUARD. El señor.

CHULO 1.º ¿Reo yo? ¡*Yamarme* reo á mí? ¿A mí?

GUARDIA. Vamos por partes. ¿Qué crimen se ha cometido?

GUARD. No es más que un abuso.

FONDISTA. Son dos abusos.

CHULO 1.º ¿Abusar yo? ¿Yo?

GUARDIA. Vamos por partes. ¿Quienes son ustedes? ¿Cuál es la *personalidaz* de cada uno?

GUARD. Yo soy el jefe del guardarropa.

FONDISTA. Yo soy el fondista.

CHULO 1.º Yo soy un particular que viene á bailarse en uso de su derecho democrático.

GUARDIA. (Saludando.) *Perfetamente.* Hablen ahora por orden de *antigüedaz.* (Al del Guardarropa.) Consuma *ustez* el primer turno.

GUARD. En primer lugar, aquí no se entra con gorra.

CHULO 1.º Si yo entro de gorra es porque me han regalado el *biyete.*

GUARDIA. Eso es probar la coartada. (Al Guardarropa.) Replique *ustez.*

GUARD. Aparte de que aquí nadie entra sin sombrero, se regala el billete con la obligación de dejar en el guardarropa el abrigo.

CHULO 1.º Pues ya lo he dejado.

GUARD. Usted no ha dejado nada.

CHULO 1.º Pues ese es mi abrigo.

GUARD. Habrá usted dejado la capa en la taberna de enfrente, como hacen los gorrones.

CHULO 1.º Pues está usted errado; porque si yo tuviera capa no vendría á un baile como este.

GUARD. ¡Oiga usted!

FONDISTA. ¡Este baile es de lo más distinguido!

GUARDIA. Vamos por partes. (Al Chulo.) Consuma *ustez* el segundo turno.

CHULO 1.º Pues digo que bastante desgracia tiene un *ca-*

bayero con estar desabrigado. Pero, en fin, si en eso estriba la disputa, dejaré todo mi abrigo en el guardarropa. Ahí está. (Saca un papel y se lo da al Guardia.)

GUARDIA. ¿Qué es?

CHULO 1.º La papeleta de mi bufanda.

GUARD. ¡Vaya una burla!

GUARDIA. El hombre hace lo que puede. Silencio. (Al Fondista.) Consuma *ustez* el tercer turno.

FONDISTA. Por mi parte, como arrendatario de la fonda, no permito que se traigan comestibles de afuera, y el señor debe traer algunos en ese lío, puesto que no ha querido dejarlo en el guardarropa.

CHULO 1.º No me hable usted de líos, porque eso es faltar.

GUARDIA. Cierto.

CHULO 1.º Este es un envoltorio personal que me ha dado mi señora porque le estorbaba en el baile.

FONDISTA. Pues que se vea.

CHULO 1.º Con que usted lo vea, sobra. Véalo usted, si se atreve. (Se lo da al Guardia. Este va á abrir el paquete, pero reflexiona y se detiene.)

GUARDIA. (*Autoridaz,* detente. Ayer se encontró en el Congreso un baul de sustancias demagógicas. Por todas partes nos persigue la idiosincracia. ¿Si será *mimamita?*... ¡Valor, orden público! El deber es lo primero.) (Abre el paquete y saca un corsé. Lo envuelve rápidamente y se lo da al Chulo.) Esto pertenece á la vida privada. No corresponde á mi distrito. (A los tres, en voz alta.) ¡Litigantes! ¡Orden y atención! En vista de las declaraciones recibidas, resultando que el reo se halla convicto y confeso de ser inocente, dispongo que permanezca en libertad. He dicho. (Da media vuelta y se marcha con majestuoso paso. El del Guardarropa y el Fondista le siguen.

GUARD. ¡Pues vaya una resolución!

GUARDIA. ¡He dicho!

FONDISTA. ¡Esa no es manera de resolver!

GUARDIA. ¡He dicho!

CHULO 1.º Y ha dicho lo que corresponde. (Vanse el Guardia, el Fondista y el del Guardarropa, seguidos de los máscaras. Por el extremo opuesto entra el Chulo con chistera. Trae sombrero de copa.)

ESCENA XIX.

LA DONCELLA, en el tocador.—LOS DOS CHULOS.

CHULO 2.º Como estabas *acompañao* por la justicia, no he *querío* arrimarme.

CHULO 1.º Por *mor* de la gorra me ponían cierta dificultad, pero ya estoy en mi terreno.

CHULO 2.º ¿Y nuestras señoras?

CHULO 1.º A la una y media vendrán á la puerta del tocador.

CHULO 2.º ¿Traerán algo?

CHULO 1.º Si dan el *timo* á los dos *panolis* de la cita...

CHULO 2.º Pero si no lo dan, ¿cómo cenaremos?

CHULO 1.º Pues de memoria.

CHULO 2.º No estaría demás que *apañáramos* un *reló*...

CHULO 1.º ¡Cállate, *mifistófiles*!

ESCENA XX.

DICHOS.—LAS DOS ESPOSAS AGRAVIADAS.

ESPOSA 2.ª ¡No parecen por ninguna parte!

ESPOSA 1.ª ¡Estarán con las otras!

CHULO 1.º (Al 2.º) Aquí están las nuestras. (Cada uno coge á una del brazo. Ellas, sorprendidas, se dejan coger y miran á los Chulos.)

CHULO 2.º (A la 2.ª Esposa.) ¡Adiós, *arrastrá!*

CHULO 1.º (A la 1.ª Esposa.) ¡Así te mueras, chata! (Las dos dan un grito y echan á correr. Ellos se quedan mirándolas. Vanse ellas por la derecha y poco después entran por la izquierda las dos Doncellas de servicio y se acercan á los Chulos.)

ESCENA XXI.

LA DONCELLA, en el tocador.—Los dos CHULOS.—Las dos DONCELLAS.—Varias máscaras que entran en el tocador.

CHULO 1.º (A la Doncella 1.ª) ¿Qué mosca os ha picado?

DONC. 1.ª (Quitándose la careta.) Pues nada, hijo, que se nos aguó la fiesta.

DONC. 2.ª (Descubriéndose.) Que se han *presentao* otras con el *mesmo* traje, y los hombres andan locos y se han *perdío*.

CHULO 2.° *Pus* os digo que se acabó y que *sus* vengais con nosotros.

DONC. 2.ª Deja que nos empolvemos una *miaja* Estamos *sofocás*. (Entran en el tocador, se dan polvos y vuelven á ponerse las caretas. Entre tanto, vienen Benjamín y Melchor.)

ESCENA XXII.

DICHOS.—BENJAMÍN.—MELCHOR.

BENJ. Se conoce que no han salido del tocador.

MELC. Pero ¡qué empeño tienes en verlas!

BENJ. Vale más salir del paso ahora mismo. Lo echaremos á broma y nos volveremos á casa.

MELC. Te volverás tú, yo me quedo en el baile.

BENJ. ¿No has visto la cara de la otra?

MELC. No; debe ser la criada de tu mujer. Es natural.

BENJ. O tu mujer en persona.

MELC. ¡Quiá! Yo no soy tan bobo como tú: no me dejo olvidadas las cartas. Mi mujer dormirá ahora como una bendita. (Siguen hablando.)

CHULO 1.° (Al segundo.) ¿Te empeñas en que cenemos?

CHULO 2.° ¿Pues qué hemos de hacer á estas horas? entramos en el *restorán*, cenamos fuerte, y *aluego* armamos un escándalo pa *dirnos* sin pagar.

CHULO 1.° Por mí, que no quede.

MELC. (A Benjamín.) Puesto que estás resuelto á hablarla, vamos á ver si aun están aquí. (Mira por la cerradura.) Aquí están. Ahora salen. (Se apartan para esperarlas, y los Chulos al otro lado. Salen las Doncellas, miran á los dos Maridos, sueltan una carcajada, se cogen del brazo de los Chulos y se van. Los dos Maridos se quedan inmóviles, mirándose, y por fin echan á correr detrás de los otros, cuando ya éstos han desaparecido.)

MELC. ¡Zape!

BENJ. ¡Cuerno! ¡Cuerno! (Vanse.)

(La Doncella del tocador se va por la segunda puerta.)

ESCENA XXIII.

LA FAMILIA LIMÓN, por la derecha. El Papá trae al Niño, dormido, en brazos. Por la izquierda, LAS DE CARAMILLO. Las dos hermanas Caramillo, disfrazadas de griegas, muy mal, una muy escotada y otra enseñando las piernas, entran seguidas á alguna distancia por la Mamá que es muy obesa y lleva traje de pastora.

LA MAYOR. (Aparte á la Menor.) Las de Limón.
LA MENOR. (Aparte á la Mayor.) Vamos á embromarlas. (Se acercan á las de Limón.)
LA MAYOR. ¿Me conoces?
LA MENOR. ¿Me conoces?
MAMÁ. ¿Cómo os hemos de conocer, si llevais la cara tapada?
NIÑA. (Aparte á la Mamá.) ¿Serán las de Caramillo? Me dijeron que iban á venir con traje.
MAMÁ. Entonces no son éstas.
LA MAYOR. (Al Marido.) Adios, Job: ¡qué bien hicieron en ponerte ese nombre!
LA MENOR. ¡Adios, Limón! ¡Cómo te diviertes!
MAMÁ. (Interponiéndose.) Señoras máscaras, me parecen inconvenientes esas bromas.
LA MAYOR. Nosotros lo decimos de veras.
MAMÁ. ¡Qué deslenguadas!
NIÑA. (Aparte á la Mamá.) Esta debe ser hombre.
MAMÁ. No, hija: mírale las curvas.
NIÑA. Pueden ser supuestas.
LA MAYOR. (Golpeándolas.) ¡Adios, Limones!
LA MENOR. ¡Adios, Limoncillo! (Al Niño.)
LA MAYOR. (Al Papá, torciéndole el sombrero.) !Adios, Limonero! (Se van corriendo y riéndose á carcajadas.)
MAMÁ. (Corriendo detrás de sus hijas.) Pero ¡qué gracia tienen mis niñas para embromar! ¡Y qué bellas están con su traje de maravillosas!

ESCENA XXIV.

DICHOS.—EL CONQUISTADOR.

CONQUIST. (Pasando á la carrera.) ¡Cielos! ¡La pastora mórbida! (Se va detrás de ella.)

ESCENA XXV.

DICHOS, menos la familia CARAMILLO y el CONQUISTADOR.

MAMÁ. Estas máscaras son capaces de comprometer al Nuncio. Vámonos.

NIÑO. ¡Me quiero ir á la cama!

PAPÁ. Ahora no puede ser, hijito; estamos divirtiéndonos. (Vánse.)

ESCENA XXVI.

MELCHOR.—BENJAMÍN.

BENJ. (Muy sofocado.) ¡Dios mío! ¡Dónde se habrán metido!

MELC. (Mirando al tocador, cuya puerta está medio abierta.) Aquí no están.

BENJ. (Dejándose caer en un diván) ¡Mi mujer de *juerga* con dos chulos! ¡Ay, Melchor! ¿No te dije que me daban miedo las represalias?

MELC. Tranquilízate, hombre. Quién sabe si nos habremos equivocado: quizá serán las otras.

BENJ. Las otras desaparecieron tan pronto como las dejamos. ¡Bien sabes tú que no me equivoco!

MELC. Lo sé, pero no quería decírtelo.

BENJ. ¡Vaya un consuelo!

MELC. Calma, hombre, calma.

BENJ. ¡Y ahora estarán divirtiéndose con ella!

MELC. Es natural.

BENJ. ¿Cómo que es natural? ¡Pues me gusta la observación!

MELC. Es natural, porque nosotros, en su caso, haríamos lo mismo.

BENJ. ¡Eres una fiera! ¡Ay! Me duele aquí... en las sienes, como si me metieran dos hierros ardiendo!

MELC. Es natural.

BENJ. ¡Fuego de Dios, con tu naturalidad! ¡Fuego del infierno!

ESCENA XXVII.

DICHOS.—EL BOMBERO.

BOMB. (Con la manga.) ¡Allá va el agua!

MELC. (Deteniéndole.) ¡Quieto! Se trata de un fuego interior que no se comunica.

BOMB. Como vuelvan á decir fuego, suelto el chorro. (Vase.)

MELC. Lo que necesitas es aire. Vámonos un rato al jardín. Puede ser que las encontremos en el bosquecillo.

BENJ. (Levantándose de un salto.) ¡En el bosquecillo! Vamos, vamos. (Vanse rápidamente.)

ESCENA XXVIII.

EL JOVEN ABURRIDO.—LA FAMILIA LIMÓN.

JOVEN. ¿Qué haré para distraerme? Voy á bailar con la primera que vea. (En este momento entra la familia Limón. El Papá lleva en brazos al Niño dormido.) Señorita, ¿quiere usted dar cuatro vueltas de vals con un desesperado?

NIÑA. (A la Mamá.) ¡Qué amable! Dice que se desespera por mí.

MAMÁ. Vamos; ya te saliste con la tuya. Baila, hija, baila. Pero no te manches el vestido.

NIÑA. (Al Joven.) ¿Usa usted pañuelo?

JOVEN. Para todo.

NIÑA. Pues cuando usted guste.

MAMÁ. Anda; yo te esperaré en el salón. No tardes ni te pierdas.

JOVEN. En todo caso, nos perderíamos juntos.

MAMÁ. (¡Qué fino es el joven!) (Vanse la Niña y el Joven. La Mamá y el Papá con el Niño acuestas, se van por el extremo opuesto.)

ESCENA XXIX.

LAS DOS ESPOSAS AGRAVIADAS.

ESPOSA 1.ª Esos tunantes se han marchado.

ESPOSA 2.ª Lo mejor será que nos marchemos también.

Cuando lleguen á casa los pondremos verdes.

ESPOSA 1.ª Lo que es al mío lo pondré de todos colores.

ESPOSA 2.ª Nos refrescaremos un poco antes de salir. (Entran en el tocador.)

ESCENA XXX.

DICHAS.—BENJAMÍN.—MELCHOR.

BENJ. ¡Nada! En ninguna parte.

MELC. (Mirando por la cerradura.) ¡Ya están aquí!

BENJ. (Mirando por la cerradura.) ¿A ver? (En este momento, la mujer de Benjamín está de espaldas á la puerta y la de Melchor de frente.) ¿Hola?

MELC. ¿Qué? (Benjamín se acerca á Melchor y le golpea en el hombro, acompañando la acción con una sonrisita forzada. Melchor se sorprende.) (¡Se ríe! ¡Qué pronto se ha conformado con su suerte! Qué hombres! Al principio creen que les ha caído un bosque encima, y luego lo llevan como si fuese una pluma.)

BENJ. (Dándole la mano.) Choca, compañero.

MELC. ¿Por qué lo dices con tanta sorna?

BENJ. Porque una de las chulas que están ahí es tu mujer.

MELC. ¿La mía?

BENJ. ¿No te dije quo vendrían juntas las dos? Lo que haya hecho la una lo habrá hecho la otra también. Es natural.

MELC. ¡Un demonio! (Se oye ruido de voces y de carreras dentro. Entran precipitadamente el Bastonero y el Bombero seguidos de varias máscaras, y poco después entra el Guardia.)

ESCENA XXXI.

DICHOS.—GUARDIA.—BASTONERO.—BOMBERO.—MÁSCARAS.

BAST. Los chulos se han escapado, pero las chulas deben haberse escondido en alguna parte.

BOMB. Ahora mismo han pasado por aquí unas de esas señas.

GUARDIA. ¡Paso á la *autoridaz*! ¿Qué ocurre?

BAST. Dos parejas que han cenado en la fonda y se han ido sin pagar. (En este momento abren la puerta del tocador las dos Esposas, y salen.)

BOMB. Estas deben ser.

BAST. ¡Estas son! (Se lanzan á ellas y las cogen por los brazos.) ¡Gorronas! ¡Fuera las caretas y á pagar el gasto!

ESPOSA 1.ª }
ESPOSA 2.ª } ¡Jesús!

(Se desasen del Bombero y del Bastonero y se refugian detrás de Melchor y de Benjamín. Estos se ponen en actitud de defenderlas. El Bombero y el Bastonero se contienen. El Guardia se coloca entre ellos y los dos esposos.)

MÚSICA.

ESPOSA 1.ª ¡Qué vergüenza si me ven!
ESPOSA 2.ª ¡Qué sofoco tan atroz!
BENJ. Me parece mi mujer.
MELC. Mi mujer tiene esa voz.
BAST. Por fortuna las pesqué.
BOMB. Echa chispas el salón.
GUARDIA. Me parece que los seis
irán á la prevención.
ESPOSA 1.ª ¡Por Dios!
ESPOSA 2.ª ¡Por Dios!
BENJ. Mirad.
MELC. Mirad.
BAST. ¡Callad!
BOMB. ¡Callad!
GUARDIA. ¡Chitón!
BAST. }
BOMB. } ¡Chitón!
GUARDIA. }
ESPOSA 1.ª } El honor de la familia
ESPOSA 2.ª } quedará comprometido.
BENJ. } En un caso como este
MELC. } buen papel hace un marido.
BAST. Ahora ya no se me escapan.
BOMB. Ahora ya las han cogido.
GUARDIA. Todos tiemblan al mirarme:

debo estar desconocido. (Breve pausa.)

BENJ. Te aseguro que son ellas.

MELC. Pues bonita situación.

BAST. A la carcel, si no pagan.

GUARDIA. A presidio es lo mejor.

BOMB. Si me apuran suelto el chorro.

ESPOSA 1.ª ¡Qué vergüenza!

ESPOSA 2.ª ¡Qué rubor!

GUARDIA. ¡Qué servicio tan notable
voy á hacer á la nación!

(Las dos mujeres hacen un movimiento para huir, y el Guardia, el Bombero y el Bastonero les cierran el paso.)

BAST. ¡Atrás!

BOMB. / GUARDIA. ¡Atrás!

LOS DOS MATRIMONIOS ¡Tened compasión!

BAST. / BOMB. / GUARDIA. ¡A la prevención!

TODOS. (Con suma rapidez, hasta el punto de que apenas se entienda lo que hablan, y avanzando en fila hasta el proscenio.)
Es preciso que termine
al momento esta cuestión,
porque va siendo penosa
tan terrible situación.

GUARDIA. / BOMB. / BAST. ¡Chitón!

(Fuerte golpe en la orquesta, que hace dar un salto á todos. Quedan inmóviles, formando cuadro: ellas suplicantes, los maridos defendiéndolas y los demás amenazándolos.)

HABLADO.

ESPOSA 1.ª (A los dos maridos, fingiendo la voz.) ¡Salvadnos, caballeros!

BENJ. (Al Bastonero.) Aquí debe haber un error. Hay

otras máscaras con el mismo traje; éstas son personas decentes; podemos probarlo.

BAST. Lo primero es pagar; no hay prueba más clara.

BENJ. Pero si ellas no lo han comido...

BAST. Basta de observaciones. ¡Guardia!

MELC. (A Benjamín.) Paga, Benjamín.

BENJ. (¡Todo sea por Dios!) Nada de escándalos. ¿Cuánto importa la cuenta?

BAST. Veinticinco duros.

BENJ. (Pagando.) (Negocio redondo.)

BAST. Por mí, se acabó la cuestión.

GUARDIA. ¡Alto! No me conformo con estas aclaraciones oscuras. Todo el mundo á la cárcel, y allí se hará luz.

BENJ. Pero ..

GUARDIA. ¡He dicho que á la carcel!

MELC. (A las señoras.) Huid. (Huyen las señoras, el Guardia quiere perseguirlas, y Melchor le detiene. Benjamín habla con el Bastonero.)

GUARDIA. ¿Cómo se entiende? ¡Detener el paso á la fuerza pública!

MELC. (Aquí de mi recurso.)

ESCENA XXXII.

DICHOS, menos las dos SEÑORAS.

GUARDIA. ¡Plaza á la *autoridaz*!

MELC. (Ahuecando la voz, subiendo de tono progresivamente y hablando en camelo tan de prisa que sólo se entienden las últimas palabras de cada párrafo.) Pero ¿usted sabe con quien habla? ¿Atreverse un mísero pelagatos con un diputado de la nación? ¿Increpar á todo un ministro de Gracia y Justicia? ¿Ofender á un excelentísimo señor, condecorado con la banda de Isabel la Católica? ¿Qué sabe usted si habla con un capitán general? ¿Quién le ha dicho á usted que yo no puedo ser de la familia de la real casa? ¡Cuidado conmigo! ¡Retírese usted inmediatamente! (Todos contemplan con asombro á Melchor. A medida que este habla, el Guardia va cambiando de ademanes y de ex-

presión en la fisonomía: se detiene, se cuadra, saluda, se quita la gorra, se inclina, y sale de escena andando hacia atrás y dándose golpes de pecho, á la vez que Melchor, dando el brazo á Benjamín se va por otro lado, triunfalmente, seguido del Bombero y del Bastonero.)

ESCENA XXXIII.

EL CONQUISTADOR, mirando con rapidez á la derecha, luego á la izquierda y luego á la derecha.

¡Cielos! Por allí, la rubia; por allí, la morena; por allí, la pastora mórbida ¿A cual seguiré? ¡Un conflicto entre tres deberes! (Vase por la izquierda.)

ESCENA XXXIV.

EL BOMBERO, MELCHOR y BENJAMÍN, por la derecha.

BOMB. Vengan ustedes, caballeros. Ya han parecido las verdaderas chulas.

MELC. ¿De veras?

BENJ. Si me pagaran los veinticinco duros...

MELC. Te los pagarán. Puesto que se han ido nuestras mujeres, aprovechemos la ocasión.

BENJ. Bueno.

ESCENA XXXV.

BOMBERO.—MELCHOR.—BENJAMÍN.— BASTONERO.—LAS DOS ESPOSAS AGRAVIADAS. El Bastonero entra por la izquierda trayendo á remolque á las dos Esposas agraviadas.

BAST. Aquí están las del escándalo. Ustedes las ajustarán las cuentas.

BOMB. (Al Bastonero retirándose.) Allá ellos. (Vanse los dos. Benjamín coge del brazo á la señora 2.ª y Melchor á la 1.ª y vienen con ellas hasta el proscenio.)

ESCENA XXXVI.

BENJAMÍN.—MELCHOR.—LAS DOS ESPOSAS AGRAVIADAS. —LA DONCELLA, en el tocador.

MELC. (A la primera Esposa.) Ahora no os escapareis.
BENJ. (A la segunda Esposa.) Ya se fueron las otras.
MELC. Somos dos para dos.
BENJ. ¡Viva la infidelidad!
MELC. ¡Viva el placer!
BENJ. ¡Veamos al fin esas caritas de rosa! (Los dos quitan á un tiempo las caretas de sus parejas. A la vez, cada señora da un bofetón al que tiene al lado. El ruido debe hacerse dentro con dos tablas. Los dos maridos se quedan asombrados é inmóviles con la mano en la cara. Las dos señoras, en arrogante actitud.)

ESCENA XXXVII.

DICHOS.— BOMBERO.— BASTONERO.— GUARDIA.— CORO GENERAL. En el momento de sonar las bofetadas, aparecen por un lado las cabezas del Bombero y de la Doncella; en seguida, por otro lado, la del Bastonero y el Guardia, y después por todos lados, las del Coro.

MÚSICA.

BOMB. / DONC. ¡Já, já, já, já!
BAST. / GUARDIA. ¡Já, já, já, já!
BOMB. / DONC. / BAST. / GUARDIA. ¡Já, já, já, já!
CORO GENERAL. ¡Já, já, já, já,
já, já, já, já, já!
BENJ. ¡Mi mujer!
MELC. ¡Mi mujer!

BOMB.
DONC.
BAST.
GUARDIA. } ¡Su mujer!

CORO. ¡Su mujer!

ESPOSA 1.ª Te he pescado, marrullero.

ESPOSA 2.ª Te he cogido, pillastrón.

BENJ. Yo he venido sin malicia.

MELC. Sin malicia vengo yo.

ESPOSA 1.ª ¿Y esta carta que os acusa?

BENJ. Fué una broma de Melchor.

ESPOSA 2.ª ¿Y las dos que os aguardaban?

MELC. Benjamín las alquiló.

ESPOSA 1.ª
ESPOSA 2.ª } Concertados con dos chulas
atentais á nuestro honor.

MELC.
BENJ. } Y vosotras con dos chulos
salísteis del tocador.

ESPOSA 1.ª ¡Falso!

ESPOSA 2.ª ¡Infames!

BENJ. ¡Calma!

MELC. ¡Juicio!

GUARDIA. Ha cesado esta cuestión.
Los disgustos de familia
se arreglan en el...

BOMB.
BAST.
DONC. } (Con rapidez.) ¡Chitón!

CORO. ¡A casa! ¡A casa!

MELC.
BENJ. } ¡Vámonos!

ESPOSA 1.ª
ESPOSA 2.ª } ¡Vámonos!

CORO. A solas, á solas
se arreglan mucho mejor.

TODOS. (Al público.)
Y aquí dió fin el sainete,
perdonad si os molestó;
aunque es malo el argumento
no tiene mala intención.

TELÓN.

ARCHIVO Y COPISTERÍA MUSICAL

PARA

GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores maestros compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

—

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.